
Cambio socio-cultural y percepción socio-económica en Andalucía

Juan Maestre Alfonso

1. Intenciones y método

La pretensión de éste artículo se fundamenta en el interés por calibrar de alguna manera los *cambios operados en Andalucía en relación con sus valores socio-culturales*.

Me encuentro entre quienes piensan que Andalucía participa actualmente de rasgos diferentes cuantitativa y cualitativamente en lo económico, lo cultural, lo social o lo político, como también en lo que respecta a las expectativas sociales. Todo ello configura a la Andalucía actual como una realidad bien distinta de la anterior a la *transición*, y aún más distante si la medimos más que en unidades cronológicas en tiempos socio-históricos¹.

Igualmente pertenezco a los que estiman que a pesar de las consideraciones anteriores persisten rasgos y complejos socio-culturales, así como problemas socio-económicos de vieja solera. Muchos de esos índices e indicadores que aparecen en los análisis sobre la

realidad andaluza pueden ser calificados como tópicos, pero no por ello dejan de ser típicos de la sociedad y de la cultura ocupante del sector más meridional de la geografía peninsular.

Para medir se requiere comparar y situar puntos de referencia que indiquen el *quantum* de los cambios acontecidos. A este fin he elegido situar la trayectoria socio-cultural andaluza en el paisaje socio-económico del último cuarto de siglo. Amplíe un poco el espacio temporal traspasando el fundamental hito que designamos como "comienzo de la autonomía", al estimar que los procesos de cambio cuya cristalización apreciamos actualmente se iniciaron, incluso se aceleraron, años antes. Cuando Franco fallece conserva grandes recursos de poder y un armazón institucional perfilado a sus necesidades y con capacidad de generar la inercia que posibilitara larga duración al régimen, con que tan solo continuara un mínimo del hábito del dictador. Pero ya antes del óbito no era "caudillo de nadie", la economía española y sus protagonistas presentaban rasgos muy originales; se habían instalado nuevos valores sociales y los españoles par-

1. Avalo estas opiniones -que admito pueden ser atrevidas y discutibles, pero que a mí no me lo parecen- en mi propia experiencia, dedicada por exigencias profesionales al análisis y a la observación. Mi primer contacto como sociólogo con la realidad andaluza fue en 1964, fecha en la que llegué como *Agente de Desarrollo Social y Comunitario* -título con el que se pretendía evitar la engorrosa confusión, que entonces se daba, entre sociólogos y socialistas-. El destino fue el Campo de Gibraltar afectado de un plan de desarrollo. Tiempo después inicié una larga y enrevesada andadura para regresar definitivamente a Andalucía en 1986, esta vez como investigador del CSIC y poco después como profesor de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. ¿Qué dos mundos?

tipicaban de expectativas y códigos de valores absolutamente nuevos en el panorama etno-histórico español y si, por el contrario, afines, cuando no homologables, a los propios de países social, económica y, por supuesto, políticamente más avanzados. A principios de los años 70, España y los españoles, participan de una estructura social cuyos perfiles confirman lo anterior². Lo mismo puede afirmarse de los valores dominantes en España y participados por los españoles. *Et mutatis mutandis*, con cierta corrección de escalas y admitidas las correspondientes particularidades, de Andalucía y los andaluces.

En cuanto a cómo instrumentalizar esta medida, lo óptimo sería la comparación de datos a través de la secuencia de los veinticinco años largos considerados. No obstante, son muy pocos los estudios empíricos³ realizados al respecto y los que existen son o sectoriales o muy locales, lo que le restringe validez para obtener conclusiones sobre Andalucía⁴.

En consecuencia, procedo a extraer opiniones de testigos privilegiados⁵ en el dominio del análisis social y/o económico. Se trata de profesionales que por su posición, formación o experiencia, se encuentran capacitados para ser receptáculos de un estado de opinión o posibilitados para conocer los rasgos de la situación pudiendo, en ambos casos, transmitirnoslos y nosotros transformarlos en datos.

La literatura, como la prensa, constituyen a este respecto excelentes fuentes documentales. Sin embargo, me limito al testimonio de analistas sociales y/o económicos realizando una selección de aquellas opiniones que sostienen relación con valores socio-culturales. Igualmente omito las opiniones, cuyo valor no niego, del importante elenco de historiadores. Excluyo a su vez la documentación procedente de los partidos políticos por considerar que se suele ajustar a los requerimientos del marketing electoral.

2. Primeras referencias

Lo que podría calificarse como frontera de la documentación socio-histórica está constituido por aquel espacio temporal en el cual no es que fueran inexistentes los estudios y documentos sobre Andalucía, sino que estaban muy influenciados por el clima político existente. La mayoría se encontraban sesgados por una clara intencionalidad política. Carecían de la neutralidad y la objetividad imprescindible e inherente al trabajo científico, aunque no les faltaba calidad. El carácter pionero y las dificultades para realizarlos y no digamos publicar, los dotan, a pesar de todo, de un mérito considerable e innegable. Alguno de ellos se ha convertido en clásico sobre esta parcela del análisis de An-

2. Se debe precisamente a Ignacio Fernández de Castro, un sociólogo marxista y militante del FLP, la realización de lo que en la práctica fue la primera descripción de la sociedad española en términos de su estructura social. Implícitamente se deduce como de acuerdo con determinadas coordenadas sociológicas ya se habían sentado las bases para la sustitución de la *sociedad de la confrontación*, que había tipificado hasta el momento la moderna historia de España, por la *sociedad del consenso*. Señala como una clase social se convierte en mayoritaria abarcando a más de la mitad de la población, casi el 54 por cien. Precisamente la clase media.

3. La excepción más destacable es la investigación que llevó a cabo Juan Linz con un grupo de sociólogos predominantemente granadinos. Trabajo al que me referiré en varios momentos.

4. Actualmente existe una Facultad de Sociología en Granada y un notable Instituto de Estudios Sociales Avanzados en Córdoba, además una Sección de Antropología Social en la Universidad de Sevilla, plataformas desde las que se potencian estos estudios. La sociología se imparte en todas las universidades de Andalucía. Pero hace un cuarto de siglo la sociología estaba por institucionalizarse en Andalucía, aun cuando existiera un catedrático en Málaga.

5. Existe una técnica de investigación designada *Testigos privilegiados* -también conocida como *Testigos clave*- de bastante aplicación, sobre todo por organismos internacionales en estudios de prospectiva en temas relacionados con el desarrollo o el cambio socio-económico inducido. Consiste en una serie de entrevistas en profundidad a personas altamente cualificadas con capacidad y disponibilidad para aportar conocimientos desde perspectivas significativamente diferentes con la intención de enmarcarlas desde ángulos diversos, incluso contradictorios pero complementarios y lograr una síntesis o posible "resultante", más que resultado. La presente mención a *testigos privilegiados* no quiere decir que se emplee esta técnica aunque si recogeré precisamente opiniones de quienes la han utilizado.

dalucía, como es el caso del trabajo sobre los latifundios andaluces de Martínez Aler. Otros agregan puntos de vista parte de los cuales aún están vigentes -tal es el caso de algunos de los trabajos de Isidoro Moreno- pero en su conjunto participaban de una cierta crítica hacia el sistema político y social tanto de España, como del subsistema andaluz, que los dotaba de un cierto sectarismo y los caracterizaba, predominantemente, como instrumentos de lucha. No dudo que existiera sincera intención de analizar una realidad, pero sobre ella gravitaba el repudio de una situación social y de un sistema político y sus autores instrumentalizaban sus estudios como eficaz elemento de lucha por el cambio⁶.

En el polo opuesto se encontraban gran cantidad de producciones oficiales y oficialistas, como las bastantes numerosas originadas en la entonces llamada Organización Sindical. Se trata de estudios requeridos *en principio* para satisfacer unos objetivos oficiales y que debían gozar del beneplácito del poder. No obstante, algunos de ellos, teniendo en cuenta las circunstancias objetivas y subjetivas, fueron de buena calidad e incluso llegaron a ser muy críticos. Me viene a la memoria el conjunto de trabajos realizados por el Gabinete Técnico de los Consejos Económicos⁷ de la Organización Sindical podían presentar de una provincia a otra notables disparidades: adulación en un caso, atrevida crítica en otro, frialdad técnica en otro más, etc.⁸

En cualquier caso, resulta imprescindible mencionar el estudio que desde Granada⁹ dirigió un insigne representante de las Ciencias Sociales¹⁰, Murillo Ferrol, quien contó con la colaboración de especialistas de

relieve internacional, como es el caso de J.J. Linz. En modo alguno puede considerarse como una referencia más a esa especie de historia previa a nuestra *contemporaneidad*. Se trata del estudio sociológico más importante realizado sobre Andalucía hasta época muy reciente. El único defecto que se le puede señalar es haberse limitado a la Andalucía rural, entonces cuantitativa y cualitativa más presente en la globalidad de Andalucía. Más allá de estas consideraciones su importancia para nosotros estriba en que profundiza en los valores y que por consiguiente nos sirve de inmejorable punto de referencia y contraste.

Entre los rasgos más destacables que señala se tiene que mencionar la "filosofía de la desigualdad", que los autores percibían instalada entre aquellos andaluces. La repetida mención a las "fatigas", concepto un tanto abstracto pero que incluye dificultades y poca confianza en posibilitar algún tipo de superación. Escasa confianza en el trabajo. Se espera más de la *suerte* como factor de cambio que del trabajo. El universo de *oportunidades* que observan es reducido¹¹. Son éstas, entre otras agudas conclusiones, las que van a servir más adelante como marco referencial.

3. Valores y valoraciones en el periodo preautonómico

Los vigorosos metabolismos de los años setenta propiciaron un clima de pensamiento más libre de todo

6. Tal es el caso del trabajo del notable luchador y pensador Alfonso Carlos Comin. Confieso que el mío sobre el Campo de Gibraltar participaba de esas intenciones. Fuera del contexto andaluz Mario Gaviria puede ser considerado el prototipo de este tipo de sociólogo-revolucionario o de revolucionario-sociólogo.

7. El de los empresarios. Como quizá recordemos la Organización Sindical se dividía en dos sectores: el "social" que incluía a los trabajadores -*productores* se les designaba eufemísticamente- y el "económico" de los patronos.

8. Soy de los que lamento que la mayoría de esa documentación se haya despreciado y haya desaparecido.

9. Granada ha constituido en buena medida la matriz de la sociología española.

10. El profesor Murillo Ferrol no sólo ha sido uno de los más notables sociólogos españoles, sino también un singular politólogo. Su discípulo José Cazorla comparte aún esta cualidad.

11. El principio de igualdad de oportunidades resultaba casi exótico; no se inscribía ni en un repertorio de pautas ideales. No deseo parecer ni un propagandista, ni estar influido por un optimismo irracional, pero creo que nos sirve como reflexión sobre el cambio que se ha operado y aún más respecto a los logros alcanzados.

tipo de prejuicios y con una mayor carga de preocupación científica, que se proyecta prácticamente en todas las realidades regionales¹² de la geografía española. Cajas de ahorros, cátedras universitarias, departamentos de estudios en bancos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, etc., promueven y elaboran estudios que ya participan de una mayor neutralidad axiológica y más elevado nivel científico-técnico.

Como un trabajo de transición puede señalarse el efectuado por Capelo Martínez y editado por el CSIC. En el prólogo Emilio Figueroa, uno de los pocos Catedráticos de Política Económica que en esos momentos existía en España, calificó al estudio y al autor como "dotado del necesario rigor científico y escrito con neutralidad ideológica, *aunque*¹³ a veces aflore a la superficie el espíritu cristiano... y la sensibilidad herida de un andaluz auténtico"¹⁴. En cualquier caso, procede a realizar un nutrido repertorio de los para él valores andaluces.

El pueblo andaluz es viejo no por falta de vitalidad geográfica, no por decadencia o fatiga colectiva, sino por ser un pueblo "cargado de experiencias", de escepticismos, de malicias; con un refrán para todo, con una copla para cualquier cosa; con muchas liturgias, tradiciones y precedentes para cada paso que da; con demasiado desengaño para lo que le dicen, con esa peligrosa ufanía de "saberlo todo"; con la ironía fácil, con el corazón fresco, con la filosofía reticente: bueno, cuando se le entiende; peligroso, cuando se equivoca; definitivamente rebelde, cuando se le confunde. Todo este mundo de experiencias, costumbres y tradiciones que sostiene el sentido práctico y filosófico del andaluz es fuente innegable de equilibrio y de mesura, de prudencia, de sabia cautela, pero también supone una continua dificultad, un obstáculo social impalpable a la rápida incorporación del proceso técnico, a la corriente racionalizadora, a los hábitos y mentali-

dad que propician el desarrollo económico. No hay duda que esta actitud cultural, esta filosofía vitalista, que impregna la personalidad andaluza constituye un elemento cualitativo de importancia crucial en un proceso de desarrollo económico. Porque el proceso de desarrollo económico apenas se concibe actualmente fuera del marco de una civilización técnica cuya tabla de valores pone el acento -eficacia, productividad, organización, velocidad, dinamismo empresarial, orientación lucrativa, etc., etc.- en lo meramente cuantitativo, tantas veces considerado como el ideal para todo proceso y mejora. Estos valores tienen una cotización discrepante en la tabla cultural andaluza y en su sentido de la vía más inclinada a valorar lo vital que lo técnico, más fiada de la comunicación humana que de los esquemas organizativos. Todo ello supone una fuente de atraso y de rutina de laxa despreocupación, una rémora importante que habrá de cambiar en buena parte, para mejorar la organización económica regional.

Un programa económico para Andalucía (1976-1979) trabajo dirigido por Rodríguez Alcaide, publicado por el IDR y en el que participó el ex Rector de la Universidad de Sevilla y Decano durante largos años de la Facultad de Económicas, Camilo Lebon, es ya un documento que se mueve en el ámbito temporal y profesional que nos afecta directamente. El *dramatis personae* y el escenario, corresponden en alguna medida al actual. Pero, como se podrá apreciar, *sólo en alguna medida*.

Resulta revelador que en ese momento, a las puertas de lograrse la autonomía andaluza, sea posible en un trabajo con ese título fraccionar a Andalucía. El estudio se limita a la cuenca del Guadalquivir, incluyendo a Extremadura. Se trata de desvirtuar aquello que pudiera suponer una realidad regional con perfiles sociales y culturales propios. No está de más agregar

12. Hubo un momento, bien avanzados los años setenta, que en el propio Ministerio de Planificación se prohibió el término "regional" que debería ser sustituido por el de "territorial".

13. El subrayado y la intención de hacerlo son de mi exclusiva responsabilidad.

14. En las páginas iniciales el autor realiza una advocación a la Virgen de los Milagros "para que proteja a la obra y le aprenda en su navegar".

que en aquella época aún subsistían estudios en los que Almería era desgajada de Andalucía e incorporada a lo que se designaba el *Sudeste*, en principio¹⁵ compuesto por Almería, Alicante y Murcia.

Se trata de un trabajo eminentemente técnico haciendo hincapié en medidas tales como las inversiones públicas o el papel del sistema de ciudades y sus dotaciones como vehículos conducentes a la modernización económica y al desarrollo¹⁶. Su más significativa importancia, para el tema que nos afecta, es que se encuentra ayuno de juicios de valor e ignora el protagonismo que puedan desempeñar los valores sociales. Incluso el "factor social" no se manifiesta más que de un modo pálido y lejano¹⁷. En cualquier caso, cabe destacar la cita de Clavero Arévalo en el prólogo.

"La región es un tema complejo, heterogéneo, fácil para el romanticismo y la demagogia y difícil para la política y la investigación pluridisciplinar de lo que tan necesitado se encuentra".

4. Voluntarismo y revolución de expectativas

Dos años después de la publicación del *Programa*, el clima, ya claramente autonomista, que se deja sentir en muchos niveles de Andalucía, origina que seamos capaces de señalar un fruto de ese nuevo caldo de cultivo. Me refiero a *Seis Conferencias Sobre Economía Andaluza* igualmente publicado por el Instituto de Desarrollo Regional. Consiste, como su nombre indica, en un conjunto de conferencias en las que viejas y nuevas figuras de la economía española emiten sus opiniones. Seis conferencias que incluyen desde aspectos típicos de los estudios sobre Andalucía a otros eminentemente originales y en los que se formulan

propuestas que, dichas en un foro o aparecidas en letra impresa, no dejaban de resultar auténticamente sorprendentes.

García Barbanchó, por ejemplo, apuesta por un modelo de industrialización "*in situ*". Propugna la *miniaturización* aproximándose a la idea de "The little is beautiful", propio del desarrollo alternativo patrocinado en esa época por una parte del pujante vanguardismo ecologista. A su vez avanza las siguientes interrogantes:

"¿Cómo es posible que Andalucía, cuna de tantos saberes, lecho de tantas riquezas, haya tirado la toalla y perdido el compás del crecimiento económico y del desarrollo y que sus gentes tengan que emigrar a otras regiones?"

Pero será el sinpar José Luis Sampedro quien eleve el tono de las propuestas a un nivel que no sólo resulta sorprendente en aquel momento, sino también actualmente. Centrándose en el caso de Andalucía aboga por la obtención de un "poder regional para desde él lograr la necesaria modernización", propugnando el modelo socialista. Precisamente a este respecto solicita, casi como un objetivo utópico, una televisión en Sevilla para "así modernizar las mentes"¹⁸.

"Lo que hay que hacer más bien es reconstruir Andalucía. Modernizarla con su tradición. Es decir, usar la técnica moderna de la manera que a Andalucía le convenga para ser hoy justamente lo que era cuando era pujante y no para seguir siendo resignadamente dependiente.

Hay que dar un salto no al desarrollo ya anacrónico de ahora, sino al del futuro. Pero, insisto, eso exige un poder andaluz, con las técnicas de transición orientadas hacia el sistema económico que prevalecerá en el mundo del futuro, que será un nuevo modelo de socialismo".

15. Podían variar los integrantes de éste "Sudeste".

16. En su concepto esencialmente economicista.

17. Lo cual no menoscaba otras características técnicas del Programa.

18. La insistencia en el factor modernización -mentes, estructuras, economía andaluza en general- que aparecen en el discurso de José Luis Sampedro tiene una lectura en negativo: no existir la deseada modernización.

5. Visión tecnocrática

La Confederación Española de Cajas de Ahorros fue la autora de unos monumentales estudios abundantemente documentados y los que participaron numerosos profesionales¹⁹. En buena medida se sustentaban en estudios sobre las necesidades, carencias y costos, desarrollando técnicas para su cálculo un tanto novedosas en aquella época y para España. Añadían un estudio sociológico que partía de una encuesta extensiva, lo que venía a significar, también en aquellos momentos una especie de originalidad²⁰. Los estudios correspondientes a Andalucía occidental y Andalucía oriental, pues se confeccionaron dos, son de similares características a los de las otras regiones de España.

Es difícil la tarea de destacar citas que resulten significativas entre las miles de páginas de cada uno de estos estudios, incluso en los varios centenares dedicados específicamente a aspectos sociológicos. Pero los siguientes párrafos no están carentes de relevancia sobre todo en cuanto son susceptibles de procesar en ellos un somero análisis de contenido, pues muestran repertorios de valores sociales que son deducibles en el texto, aunque sea por defecto o por su exclusión²¹.

La existencia de los sectores de pobreza es otra de las situaciones que reclaman una especial atención. Estos sectores tienen en Andalucía el suficiente alcance cuantitativo como para justificar un reforzamiento de la política, por de pronto, asistencial. Esta política asistencial debería tener un carácter de urgencia, coordinando, por otra parte, los esfuerzos que resultasen de una amplia movilización de diversas instituciones.

Teniendo en cuenta que el fenómeno de la pobreza, en sentido económico, se corresponde con el fenómeno de la marginación social, y, asimismo, que las distancias existentes entre las

diversas categorías de ingresos constituye un correlato de las distancias sociales que se dan entre los diferentes grupos, la toma de decisiones acerca de los objetivos más generales de una política de desarrollo, debe tener en cuenta -no sólo formalmente, sino realmente- que el grado de conflictividad expreso o latente de la sociedad andaluza está en función directa de la extensión y de la profundidad de dichas diferencias sociales. Por otra parte, el hecho de que las clases sociales tengan características de compartimentos estancos y de que el trasvase de unos a otros sea muy difícil, constituye un decisivo factor de inmovilidad y de estancamiento social. Desde una perspectiva estrictamente económica, las barreras sociales frenan la movilidad de los recursos y con ello la distribución óptima de los mismos. El derroche de capacidades humanas que permanecen en estado latente tiene que tener, en una situación semejante, un alcance extraordinario.

Deben hacerse siquiera mención de las resistencias de orden psico-sociales que encuentra el desarrollo económico de la región. Muchas de las estructuras de la economía tradicional se reflejan a través de una determinada mentalidad de *ethos*. Ciertas formas que alcanza la mentalidad tradicional -sobre todo y más directamente, por lo que se refiere a las actitudes básicas acerca de las diferentes dimensiones de la actividad económica, por ejemplo: trabajo, ahorro, consumo, inversión- constituyen uno de los frenos más soterrados y por tanto más difíciles de vencer que se oponen a los procesos de desarrollo y de modernización social. Si bien esta mentalidad no es propiamente efecto de un bajo nivel de instrucción, no parece haber duda de que el proceso de racionalización económica, y de la vida social en general, reclama una intensificación de la política, no sólo estrictamente educativa, sino de carácter cultural en un sentido amplio.

19. Yo uno de ellos. Aunque no participé en la parte sociológica.

20. Curiosamente estos estudios sociológicos fueron muy poco utilizados por los sociólogos. Posiblemente por no haber sido realizados por miembros no pertenecientes a "la academia".

21. Subrayo algunos términos que pueden indicar, aislados o en relación con otros, valores, manifiestos o latentes. Son deducibles del texto.

6. Ocupados y preocupados

Los años ochenta conocen no sólo la consolidación del cambio institucional sino también la aparición de una amplia gama de opciones y alternativas en cuanto a metas y objetivos de carácter social y económico. Se vislumbran desde diversos puntos de vista metodológicos y están fundamentados técnicamente. Discurren sobre una situación nueva, en un contexto político diferente. Todo ello crea expectativas originales que los recientemente adquiridos marcos políticos ilusionan y estimulan. Se aprecia una cierta euforia por los cambios que pasan de ser valorados como difícilmente alcanzables, cuando no como utopías latentes, a ser objetivos que técnica y políticamente pueden ser alcanzados.

"...si lo superamos podemos pensar en organizar la sociedad del ocio en la que trabajaríamos menos y con más comodidad, se repartiría el trabajo, aumentando los empleos, y habría más productividad, aunque los salarios subiesen únicamente en función del alza del coste de la vida".

"El tiempo libre resultante no sería para el pluriempleo ni para el consumismo alienante sino para desarrollar nuestra personalidad física y mental, para el fomento de las relaciones sociales, así como para un mejor conocimiento y aprecio por la naturaleza, la cultura, y por todo lo que ha creado el hombre. En definitiva, una calidad de vida digna que ¡ojalá! sea una realidad antes del año 2000"²².

No obstante, no todo es esperanza y optimismo. A pesar de los cambios políticos y económicos la situación imperante, como es lógico, participa de legados de épocas pasadas. El problema social, llamémosle así para abreviar, es en Andalucía de una entidad su-

perior al de otras partes de España. Además, persisten otra serie de factores. La *preocupación* -no digo si justificada o no- por las características del empresario andaluz es una de estas constantes.

Uno de los más notables analistas económicos de Andalucía, Cuadrado Roura, junto con un equipo de colaboradores, realiza un estudio promovido por la C.E.E. Consiste en elaborar una política económica coherente a largo plazo y válida para toda la Comunidad Autónoma. Son interesantes observaciones que afectan a empresa y empresarios. Determinado tipo de empresas, según él, constituyen un factor limitativo a la innovación y al cambio tecnológico. Señala escaso nivel de expectativas en el empresariado. Incluso apunta la hostilidad hacia los cambios tecnológicos hasta por parte de los sindicatos. No obstante, esboza un dato positivo: la receptividad del trabajador andaluz supera a la media española²³.

Desde puntos de vista teóricos e ideológicos diferentes²⁴ otro autor -Delgado Cabezas- llega a la conclusión de que determinados valores participados por la burguesía bloquean el proceso de industrialización.

Refiriéndose a una problemática diferente -la economía sumergida- otros autores²⁵ atribuyen esas mismas peculiaridades idiosincráticas, pero aplicadas a una base más amplia. Incluso critican la existencia de un "bajo nivel cultural".

De todas formas la mayoría de los diversos autores que se ocupan de la economía andaluza, aunque abrumados por su problemática y encontrando en ella la persistencia de dificultades sociales, son poco proclives a penetrar en el acervo de lo socio-cultural. La excepción la constituye el profesor Carlos Román, quien señala la existencia de lo que designa

22. Martín Ruiz. "La ordenación del territorio". IDR. Sevilla. 1986.

23. Se basan en una encuesta inspirada en la realización del proyecto Modeltec (Modelo Tecnológico Español).

24. Aplica la Teoría de la Dependencia en ese momento tan de moda en América Latina. *Dependencia y marginación de la economía andaluza*. 1981.

25. García de Blas y Ruesga Benito.

como *culpa andaluza*, con origen en la propia historia y características de la región y sus habitantes. Una situación que describe como típica del *Surdesarrollo*²⁶.

"Pero, en justicia, el peso de las responsabilidades no puede hacerse recaer exclusivamente sobre las regiones más desarrolladas, como si entre ellas hubiesen urdido una conspiración antiandaluza. No se trata, en absoluto, de un enfrentamiento histórico entre áreas geográficas. Hay un tanto de 'culpa andaluza' que corresponde, cuando menos, a su burguesía rentista, en la medida en que ésta no desarrolla tareas propiamente empresariales, y en coalición -siquiera sea tácita- con otras instancias del poder económico cumple la función que el sistema productivo le viene atribuyendo a escala nacional y, si se quiere, internacional. El de la economía andaluza es, pues, un papel dependiente asignado, pero también aceptado".

7. Un punto de inflexión

La realidad de la "nueva España" que pregonaba el franquismo no fue la perduración de la "inmortal y eterna" en que paradójicamente consistió su efímero modelo, sino que se plasma, ya en todas las dimensiones de la vida nacional cuando el desarrollo institucional del sistema democrático y autonómico se perfecciona en el transcurso de los "ochenta" hasta constituir una realidad en la praxis política, como también en la conciencia de los españoles, quienes aceptan y generan nuevos códigos de comportamiento y de sistemas de valores.

A finales de esa década se aprecia un punto de inflexión en lo que respecta en algunas opiniones que habían sido típicas hasta ese momento. Así, aparecen autores que aprecian el cambio de actitudes en agentes sociales de tanta importancia para Andalucía -o para cualquier otro sitio- como es el caso del sector

empresarial, hasta ese momento objeto, como se ha visto, de numerosas menciones pero, por cierto, predominantemente negativas.

Aurioles Martín describe con crudeza la estructura agraria andaluza, con datos que nos hace pensar en el "no cambio", sobre todo si como él señala:

Es indudable que el poder político, el económico y el estatus social ha estado tradicionalmente vinculado a la propiedad de la tierra en Andalucía. También han demostrado los historiadores que la descrita estructura de la propiedad, ha sido uno de los factores determinantes del secular subdesarrollo andaluz, de la debilidad de su estructura industrial y del mantenimiento de una clase campesina marginada, cuyas condiciones parecen particularmente dolorosas.

Sin embargo reconoce que existe un *dualismo económico* en la agricultura andaluza, que no sólo indica la diversidad dominante a este respecto en Andalucía, sino también como circunstancias en principio negativas están generando cambios positivos.

Frente a la general coincidencia de la negativa incidencia del latifundio en el desarrollo económico andaluz, surgen recientemente opiniones expertas que señalan un importante cambio en la estructura empresarial... En cualquier caso, lo que parece claro es que el comportamiento de los empresarios se guía por dos criterios fundamentales: la minimización de los costes, sobre todo los de trabajo, y minimización del riesgo comercial en la colocación de los productos. Como consecuencia de ello existe una disposición favorable a maximizar la utilización de medios mecánicos en las distintas tareas, a disminuir el recurso al factor trabajo y a incrementar la garantía de colocación de los productos, aún al coste de un menor beneficio empresarial.

26. A su vez critica la otra pensión al consumo manifestada en Andalucía y propugna por el cambio respecto al que recalca: *tíene que ser cambio*.

8. Modernización social y renovación conceptual

Nuevos temas y preocupaciones surgen en concierto no sólo con el metabolismo socio-económico en Andalucía, sino también en relación con el panorama internacional. Todo parece indicar que determinadas inquietudes no sólo se instalan en los análisis de la realidad económica, sino igualmente en sectores relativamente importantes de los agentes sociales. El término *capacidad* aflora cada vez más, aunque aplicado de acuerdo con intereses específicos: *capacidad de ahorro*, *capacidad de exportación*, *capacidad productiva*, etc. Pero por encima de estas preocupaciones sobresale la *competitividad*.

A otro nivel surge y se va desarrollando en el conjunto de la sociedad, como también en las élites intelectuales y entre los núcleos de tecnócratas²⁷, una creciente inquietud ecologista. Es un fenómeno de no desdeñable relevancia. A este respecto los españoles nos encontramos con un nivel de concienciación propio del que se encuentra en países que más se distinguen en este tipo de preocupación²⁸. Andalucía es una de las autonomías en la que esta conciencia está más enraizada, sobre todo si ponderamos factores como densidad humana, nivel de industrialización y entidad de los problemas medio-ambientales²⁹.

9. Por y para

La adquisición de la autonomía es una conquista política, pero a su vez constituye un factor de cambio endógeno y exógeno en la estructura social regional.

Además de generar nuevas élites de técnicos, potencia la clase media y se convierte en un acelerador de ideas y políticas que a la postre generan nuevas modalidades de cambio. El desarrollo autonómico, consecuentemente, influye poderosamente en la búsqueda de alternativas y modelos de desarrollo, específicamente centrados en el territorio autonómico y sus habitantes. Tal es el caso de los PADE (Plan Andaluz de Desarrollo Económico).

No me corresponde juzgar su calidad técnica, ni tan siquiera su grado de aplicabilidad o la aplicación que realmente hayan conseguido. Pero sí deseo poner de relieve cómo estos documentos se han hecho eco de determinados aspectos de la problemática social, recogiendo en su dimensión técnica y vehiculándola hacia la búsqueda de soluciones. Y así originando una especie de efecto multiplicador de carácter psicológico en lo que respecta a nuevas tomas de conciencia.

El PADE 91-94 cuenta con los clásicos objetivos de carácter social: vivienda, desarrollo local, mejora sanitaria y educativa, etc., pero también incluye "la extensión, ampliación y mejora de la protección social", y lo que resulta más novedoso "la preservación del patrimonio cultural y la *potenciación de la oferta*"³⁰ y acceso a la cultura. El concepto *calidad de vida* aparece también en numerosas ocasiones.

Aunque un tanto de pasada es uno de los pocos documentos que llega a incluir en sus consideraciones lo que Carlos Román anteriormente definió como *culpa andaluza*.

La participación andaluza en la formación del producto nacional ha venido cayendo desde el siglo pasado... Esta circunstancia es consecuencia de una dinámica institucional y socio-económica,

27. Pueden coincidir o no con las élites.

28. He realizado estudios en los que se pone de manifiesto entre los españoles la ambigüedad y contradicción de la conciencia ecológica y del compromiso ecológico. Son muy pocos los que estarían dispuestos a reducir su nivel de vida -restricción del automóvil, menos consumo de agua, disminución de la dieta, pago de impuesto ecológico, etc.- en aras de un mejoramiento medio-ambiental.

29. Desgraciadamente es este un aspecto en el que vamos avanzando.

30. El subrayado no aparece en el original.

que en modo alguno se justifica objetivamente por los recursos humanos y físicos disponibles en la región, cuyo origen se explica, de un lado por motivos exógenos y, de otro, por *factores propios andaluces*.

10. La Expo como catalizadora

Otro de los grandes hitos en el transcurso del cambio operado en Andalucía ha estado marcado por lo que abreviadamente se designa como la *Expo* y que de hecho se trata de una abstracción en la que trasciende un considerable conjunto de fenómenos situados en un espacio temporal que abarca no sólo el periodo en que transcurrió la Exposición Universal, sino también la larga preparación del suceso -incluida la psicológica- y un después sobre el que se fraguaron muchas esperanzas, desvanecidas con relativa rapidez.

La Expo, a la que se tienen que agregar los otros acontecimientos de ese mismo año y que merced a los medios de comunicación fueron dotados de cierta extraterritorialidad, actuaron como potentes agentes de modernización, influyendo prácticamente en todos los órdenes de la vida social, desde las infraestructuras, a los valores, y sobre todo, en la consideración de lo propio y de lo extraño, del endo y del exo; ya fuera en el dominio social, como en el geográfico. Desde un punto de vista sociológico es destacable la formación de nuevas élites y el enfrentamiento dialéctico con las élites tradicionales de Andalucía, con las que se disputaron recursos y espacios de poder³¹. Pero no menos destacable fue abrir la vía a un aluvión de expectativas diferentemente sentidas y aceptadas por unos u otros grupos sociales, que convulsionaron, sobre todo a nivel de las élites políticas y en parte también las técnicas, los repertorios de modelos y de alternativas sociales, políticas y principalmente económicas.

Se llegó a pensar -unos lo aceptaron y otros no, pero se valoró de alguna manera- en un "Guadalquivir Valley", reflejo del "milagro" tecnológico y sociológico del *silicon valley*. ¡Andalucía convertida en la California del Sur de Europa!...

Dentro de este clima se elaboró por un equipo -en el que no faltaban excelentes conocedores del fenómeno californiano entre otros muchos- uno de los más interesantes documentos de la historia contemporánea de Andalucía. Me refiero a lo que en el argot de los especialistas se le calificó como PINTA³². El reto al que se enfrentan sus autores no es baladí, pues no sólo desean alcanzar los prototipos del desarrollo mundial, sino además que este cambio no menoscabe la idiosincrasia andaluza.

"Aprovechar el impulso de esta Andalucía renovada", sin que indique en qué consiste la renovación, pues, a su vez, señala que "no bastan las bondades de esta tierra que parecen consistir en vivir con calidad". Así las expectativas se sitúan en el aprovechamiento del esfuerzo por la modernización de España y la equiparación de Andalucía con Europa, por supuesto sin "perder nuestras señas de identidad".

El reto a que valiente y atrevidamente desean hacer frente los autores es el que designan como *desafío andaluz*: "Saber y poder, al fin, sintonizar el pulso de la intensidad de un pueblo con el ritmo de la historia".

Pensamos que es posible, que es difícil, que es incierto y que es extraordinario. El que Andalucía, todavía periferia de un país aún periférico de Europa, pueda superar su condición de reserva turística para constituirse en región económicamente avanzada, conservando su cultura y su forma de vivir, es uno de esos proyectos que justifican la fe en el progreso y la confianza en la capacidad de resistencia de las culturas que fueron, que dejaron de ser y que aún pueden serlo. Los datos recientes favorecen las hipótesis que afrontan el futuro con optimismo. Pero no queremos caer en el tópico del triunfalismo, sino que apli-

31. Ver Juan Maestre Alfonso. Consecuencias sociales de Expo'92. Boletín Económico. Sevilla. 1993.

32. "Proyecto de investigación sobre nuevas tecnologías en Andalucía".

camos a nuestro trabajo sobre Andalucía el mismo lema que quisiéramos para su gobierno, a saber la vieja máxima de Antonio Gramsci que recomienda el pesimismo de la inteligencia y el optimismo de la voluntad.

La sociedad andaluza se integra en una economía mundial, en medio de una revolución tecnológica, y en el momento en que surge un nuevo orden político internacional tras el cambio como principal fuerza productiva y, en el que la calidad de vida es el gran valor social, Andalucía puede desarrollar su potencial si supera sus atavismos ideológicos, si gestiona adecuadamente sus capacidades empresariales y si sabe adaptarse, sin complejos y con realismo, al entorno tecnológico en el que vivimos.

Desde esta perspectiva de esperanza, nuestro estudio descende a las simas de la realidad andaluza; constata el desolador vacío tecnológico, la rutina burocrática, la comodidad empresarial, el escepticismo popular, el parasitismo de los críticos superflujos y la facilidad frívola de los titulares informativos.

Para concluir después de abundantes y densas páginas y preservar su identidad en condiciones de vida dignas, Andalucía tiene que modernizarse tecnológicamente y empresarialmente. La Andalucía del siglo XXI será moderna o no.

Nuestra investigación se detiene en el umbral de una gran decisión. Si a lo largo de la década de los noventa la Administración, sujeto insustituible del voluntarismo necesario en todo proceso de desarrollo, adopta las medidas requeridas para consolidar y amplificar el proceso de modernización en curso, si las empresas andaluzas responden al reto de la competitividad y si las medidas de acompañamiento social, institucional y territorial minimizan los costos sociales de la transición tecnológica, parecen darse las condi-

ciones históricas para el surgimiento de una nueva Andalucía capaz de aunar la capacidad de producir con el arte de vivir.

11. El desarrollo como valor y los valores del desarrollo

Finalmente me referiré a un estudio que específicamente tenía relación, aunque indirecta, con los sistemas de valores imperantes en Andalucía enfocándolos desde el ángulo del *desarrollo*, tanto en su perspectiva dinámica como estática, en cuanto a su potencialidad como en cuanto a su problemática³³. Se trata de un amplio trabajo que efectuó un equipo de investigación de la Universidad de Sevilla y que dirigí personalmente. Fue una vasta investigación en que dos de sus partes correspondían a un *panel de expertos* y a una encuesta a *testigos privilegiados*. En ambas se exploraba la opinión sobre el *desarrollo de Andalucía* en el futuro y los elementos potenciadores o limitadores de pasadas experiencias.

Uno de los resultados consistió en una especie de "retrato robot" de la problemática económica andaluza y de los factores que en ella incidían. De su conjunto selecciono aquellos puntos que considero mas relevantes para este artículo.

- Falta de aliciente.
- Actitud parasitaria.
- Escaso interés de las instituciones³⁴.
- Un sentimiento lúdico y estético de la vida mucho más reactivo que proactivo.
- Estímulos más bien restringidos en lo referente a la competitividad. No sólo en lo que respecta a los mercados, sino también en los comportamientos sociales.

33. Andalucía 2020. I.D.R. Sevilla. 1995.

34. Se menciona con relativa frecuencia a la universidad.

- Frecuente falta de interés por incrementar los niveles de profesionalidad.

- Poca inquietud innovadora y hasta exploratoria.

- Creatividad y rapidez imaginativa. Rasgo positivo, pero que puede inclinar a resultados negativos; pongamos por caso por la participación e improvisación de algunas acciones.

- *Providencialismo*. Idea difusa y ocasionalmente latente, respecto a que parte de los males que afecta a Andalucía, radican en poderes superiores y/o exteriores a la acción de los agentes propios de la realidad cotidiana. Se evidencia un *providencialismo* negativo -el antes descrito- pero también se manifiesta una versión positiva por la que se atribuye a poderes superiores -por ejemplo la Administración- la facultad, cuando no el deber, de solucionar los problemas planteados. Las referencias al peso de las estructuras y a situaciones de origen histórico pueden interpretarse como formando parte de este *providencialismo*.

- No se esperan grandes cambios. Incluso se apunta que el cambio no es un factor *muy* deseado. De todas formas, se aprecia como ha desaparecido o se ha reducido sensiblemente, la idea antaño muy extendida respecto a que el cambio "es ir a peor". En cualquier caso se estima que la época de los grandes cambios ya ha pasado.

- El peso de lo *tradicional* viene siendo sustituido por el de lo moderno.

- Las expectativas sociales sobre *lo que se quiere* suelen permanecer indefinidas o imprecisas. Sin embargo, sí se posee una idea mas clara respecto a *lo que no se quiere*.

- La moderación y el soslayar los enfrentamientos es una actitud vital muy extendida. Se procura

evitar o desviar las situaciones de *disenso*. Pero ello no quiere decir que exista predisposición al *consenso*.

- Si bien el cambio no es muy deseado, tal como se ha indicado anteriormente, la valoración de algo tan ligado a él como es el *futuro*, posee rasgos propios. Un relativo, o alto, esperanzador grado de confianza en el futuro, con una clara tendencia a que *lo deseable* coincida con *lo posible*.

Más de dos décadas de cambios estructurales decisivos y el impulso ocasionado por un cambio institucional, que mi generación deseaba pero que sinceramente no esperaba lograr³⁵, han actuado modificando los referentes y promoviendo un proceso de aceleración en la aceptación de nuevos valores y en la sustitución o modificación de los antiguos. Ha sucedido no sólo que los valores han cambiado, sino que a pesar de reticencias y resistencias, se instalan *valores de cambio*. Todo ello supone que surjan claras esperanzas en un panorama que aún por ser más claro no quiere decir que esté exento de brumas.

Puede ser que persista la *filosofía de la desigualdad* que nos mencionaban en los años sesenta los sociólogos granadinos antes citados. Pero esta no tiene lugar como antaño en un orden cerrado, sino coexistiendo con otras muchas expectativas -*ilusiones* las llamarán algunos-. Así también las *fatigas* tantas veces expresadas en el habla popular, a las que también hicieron referencias Linz, Murillo, Cazorla... son actualmente *reivindicaciones*.

En lo que respecta a un factor tan fundamental como el *trabajo*³⁶ se puede asegurar que actualmente hay bastante confianza en él, aunque no se tenga muchas esperanzas de lograrlo, y aunque determinadas políticas tampoco lo estimulen; como tampoco que produzca mucho entusiasmo ni satisfacción. Se "trabaja para vivir" y en modo alguno se "vive para trabajar", máxima que es objeto de críticas. Pero se

35. No esta de más recordar nuevamente las propuestas de José Luis Sampedro a las que anteriormente me he referido.

36. En cualquier caso, deseo manifestar que no participo de la opinión respecto a que el cambio tenga *necesariamente* que conducir a la adquisición de metas positivas. Por otro lado, las alteraciones sociales, aunque sean buscadas y positivas, exigen pagar un precio frecuentemente no deseado.

poseen muchos deseos de vivir y de hacerlo cada vez mejor. Existe al respecto la clara intención de hacerlo, y una cierta confianza en lograrlo. Por el contrario, si se aprecia un claro predominio de la "confianza en el trabajo, sobre la confianza en la suerte".

12. A vueltas y las vueltas de Calvino

Un memorable artículo de Pedro Romero de Solís, *El desarrollo económico y el alma andaluza*³⁷, concluía parafraseando a un filósofo expatriado³⁸ que se hacía la siguiente reflexión: "Ningún Calvino pasó por aquí, y no son valores al deseo de producción los que movilizan a los andaluces". La mención al insigne reformador -al que no le faltó temple para asar vivo a cualquier innovador que se le opusiera- salía a colación del pensamiento weberiano respecto a que las ideas y no solo las fuerzas materiales y productivas -la infraestructura en lenguaje y concepción marxista- tienen capacidad autónoma para transformar las estructuras y convertirse en fuerzas sociales de transformación. En el pensamiento de Weber el aliento que empuja a la formación social capitalista hay que identificarlo con la aspiración a la ganancia, pero eso sí, lograda por medio del trabajo incesante y racional³⁹ del rendimiento siempre renovado, reproducido a favor de una ganancia que se basa exclusivamente en la rentabilidad. Una conducta que además de estimulada por la ética específica de la que participan los calvinistas, está basada en un cálculo que garantiza -y yo agrego santifica- socialmente las ganancias⁴⁰.

Admito que Calvino en cuanto representante de la pauplía de valores que según Weber han propiciado el éxito del capitalismo entre los protestantes no se pasó por Andalucía. No tomo partido, me limito a esbozar una muda sonrisa cuando escucho: ¡Menos mal! ¡Maldita la falta que nos hace! ¡Calvino debía haber venido para aprender lo que es bueno! Etc. Pero estimo que la no incursión del enérgico y austero reformado ginebrino por nuestra geografía es algo que de suceder ocurrió en el pasado.

En una Andalucía troquelada por enérgicos factores de cambio, hoy la afirmación anterior tiene que ser matizada. Ciertamente Calvino como predicador y reformista no nos visita. Quizá incluso goce de menos predicamento en sus antiguos dominios ideológicos. No obstante, sí opino que en esta Andalucía, formando parte plenamente de la "aldea global", y en la dinámica de la *globalización*, estamos en contacto con infinidad de "calvinos", o más bien de "calvinos reciclados". Unos como vendedores, otros como compradores, aquellos como turistas, estos como espectadores y esos otros como objeto de expectación; unos están en nuestras tierras y nos vinieron a buscar, mientras que a otros fuimos a su encuentro. Los hay en carne mortal, pero son muchos más aquellos que nos invaden en forma de símbolos e imágenes. Por haber los hay quienes desde capitales del frío nos proponen, dictan, imponen, convencen o vencen numéricamente; nos emiten directrices frecuentemente motivadas por sus concepciones del mundo y de la vida; de lo que para ellos son las cosas, y aún de su convencimiento en cuanto a cómo deben de ser⁴¹. Y se me ocurre: ¿algo más legaron estos calvinos? No creo que podamos ser tan tajantes como la anterior afirmación de Ruiz Portella.

37. Consejería de Economía y Hacienda. Sevilla. 1994.

38. Ruiz Portella.

39. La racionalidad es un elemento central en el pensamiento weberiano.

40. Romero de Solís. Op. cit. 128-129.

41. Merece ser analizado el por qué de la mínima atención que se presta a la influencia de lo "comunitario" en relación con nuestros cambios socio-culturales.

13. Del desierto a la pradera

Los cambios sociales y aún más los morales⁴² le sucede como a la hierba, no la vemos crecer, pero crece; cambia. Con las alteraciones en los sistemas de valores y en los códigos de comportamiento, la dificultad para constatar los cambios es aún mayor que la de percibir el crecimiento de la hierba. Crecemos y nos modificamos al unísono. Interactuamos. Somos sujetos y objetos del cambio.

Puede parecernos que continuamos inalterados, sobre todo en tanto prosiga la vigencia de la vieja observación de Ortega y Gasset respecto al "peculiar entusiasmo del andaluz por su trozo de planeta", no le faltaban razones. Sin embargo, si nos detenemos a fijarnos en las imágenes y diferencias de los discursos que han aparecido en los documentos de que me he servido para lograr contrastes y que pudiera reflejarse el movimiento, la conclusión no es que ha crecido la hierba, sino que hemos pasado del desierto a la pradera, o quizás mejor, del herbadal a un jardín que se

está creando de acuerdo a metas y objetivos que cada vez van siendo más concretos y definidos.

Grandes cambios económicos. Alteraciones en la estructura social. Protagonismo de factores históricos. Cotidiana intervención de la gente de a pie con sus éxitos, fracasos, entusiasmos y decepciones; unas veces como protagonistas y otras como espectadores. Todo ello ha actuado para que nos encontremos ante tan diverso paisaje social y moral.

En ello y con ello, la adquisición y perfeccionamiento de la democracia ha sido un catalizador de cambios de valores. No el único, pero tampoco el menos decisivo. Logró mayor valorización del *yo*, pero de un *yo* que pierde su fuerza excluyente del otro, propiciando posiciones de consenso y valores mas universalistas que particularistas. El proceso de consolidación autonómica en el caso andaluz⁴³, ha significado un moderado fortalecimiento de esas consecuencias. La envergadura del efecto multiplicador como también de los no deseados está por ver. De momento ya se ha visto algo. ¿Bastante?

42. De mores: costumbres.

43. Las consecuencias no han sido las mismas en todas las parcelas de la geografía económica. El tema es interesante, pero objeto de otro artículo o de una investigación.

Referencias bibliográficas

- ALCAIDE INCHAUSTI, J.: "Las cuatro Españas Económicas y la Solidaridad Regional" en *Papeles de Economía* nº 34. 1998.
- ALCAIDE INCHAUSTI, J. y OTROS: "Estudio económico del sureste". *Estudios del Instituto de Desarrollo Económico*. Madrid. 1971.
- ALVIRA MARTIN, F. y GARCIA LOPEZ, J.: "Andalucía: un diagnóstico por los andaluces". *Papeles de economía de las comunidades autónomas*, núm. 1, págs. 130-140. 1982.
- A.M.A.: "Recursos Naturales de Andalucía". Sevilla. 1991.
- AURIOLES, J.: "Claves actuales de la economía andaluza". Málaga. Agora. 1989.
- CAZORLA PEREZ, J.: "Factores de la estructura socio-económica de Andalucía oriental". Universidad de Granada. Servicio de Publicaciones. 1993.
- CAZORLA PEREZ, J.: "Sobre los Andaluces". Málaga. Agora. 1992.
- COMIN, C.: "La España del Sur. Madrid". Tecnos. 1970.
- COMIN, C.: "Noticia de Andalucía". Madrid. Edicusa. 1970.
- CUADRADO ROURA, J. R.: "Sector clave de la economía andaluza y planificación del desarrollo regional". *Revista de estudios regionales*. Ext. II. págs. 403-439. 1980.
- CUADRADO ROURA et al.: "Los cambios tecnológicos y el futuro económico de Andalucía". Sevilla. I.D.R. 1987.
- CURBELO, J.: "Andalucía. Crecimiento y Equidad". Sevilla. I.D.R. 1988.
- DELGADO CABEZA, M.: "Dependencia y marginación de la economía andaluza". Córdoba. Caja de Ahorros. 1981.
- "DEPENDENCIA empresarial, nivel de industrialización y algunas actitudes de élites económicas en Andalucía". *Revista española de investigaciones sociológicas*, núm. 26, págs. 45-60. 1984.
- I.C.E. "La economía de la región andaluza". I.C.E. núm. 503 y 507. Madrid. 1976.
- ESECA: "Situación socio-económica de Andalucía". Córdoba. Monte de Piedad y Caja de Ahorros. 1988.
- FIGUEROA, E.: "Los desequilibrios sociales en el desarrollo económico". *Anales de Moral Social y Económica*. Madrid. 1963.
- GARCIA DE BLAS y RUESGA BENITO: "Mercado de Trabajo y Economía Oculta en Andalucía". Sevilla. I.D.R. 1985.
- GARCIA BARBANCHO, A.: "El nuevo orden económico internacional con referencia a España y Andalucía". Málaga. Universidad de Málaga. 1979.
- GARCIA BARBANCHO, A.: "La población andaluza". I.D.R. Granada. 1980.
- GARCIA LIZANA, A.: "El desarrollo socio-económico en Andalucía y el contexto suprarregional". Cámara Oficial de Comercio e Industria de Jaén. Jaén. 1978.
- LINZ, J.J.: "Elites locales y cambio social en la Andalucía rural. En Estudio socio-económico en Andalucía". Instituto de Desarrollo Económico. 1970.
- MAESTRE ALFONSO, J.: "Hombre, Tierra y Dependencia en el Campo de Gibraltar". Madrid. *Colección Cuadernos Ciencia Nueva*. 1970.
- MARTIN RUIZ, P.: "La Ordenación del Territorio en Andalucía". Sevilla. I.D.R. 1986.
- MARTIN SIERRA, y MARTIN, C.: "Modelo de Análisis en Tecnología y Desarrollo en Andalucía". Madrid. Universidad Autónoma. 1990.
- MARTINEZ ALIER: "La estabilidad del latifundismo". París. Ruedo Ibérico. 1968.

MURILLO FERROL et al.: "Estudio socio-económico de Andalucía". Madrid. Enap. 1970.

P.A.D.E.: Sevilla. Junta de Andalucía. 1991.

P.I.N.T.A. (Plan Introducción Nuevas Tecnologías en Andalucía). VV.AA. Secretaría General de Economía. Consejería de Economía y Hacienda. Sevilla. 1993.

PAYNO et al.: "Claves para el Desarrollo Económico Andaluz". Sevilla. Junta de Andalucía-Banco Exterior. 1983.

RAPOSO SANTOS, J.M. et al.: "Situación y perspectivas de desarrollo de Andalucía Oriental". CECA.

RODRIGUEZ ALCAIDE, J.J. y TITOS MORENO, A.: "Factores retardadores e impulsores del desarrollo industrial en Andalucía y Badajoz". I.D.R. Sevilla. 1975.

RODRIGUEZ ALCAIDE, J.J. y OTROS: "Un programa económico para Andalucía (1976-1979)". IDR. Universidad de Sevilla. Sevilla. 1976.

RODRIGUEZ ALCAIDE, J.J.: "Proyección futura de la economía andaluza". *Papeles de economía de las comunidades autónomas*, núm. 1, págs. 224-227. 1982.

ROMAN DEL RIO, C.: "Sobre el Desarrollo Económico de Andalucía". Málaga. Argumar. 1987.

SAMPEDRO SAENZ, J.L.: "Estructura y cambio en la Economía Andaluza". En *Seis conferencias sobre economía andaluza*. Sevilla. I.D.R. 1978.

VELARDE FUERTES, J. et al.: "Estructura económica de Andalucía hoy". I.D.R. Sevilla. 1981.

"VISION de Andalucía". Granada. I.D.R. Universidad de Granada. 1984.